

Fragmento: María y las Siluetas resplandecientes

13

¿Qué será de aquella casa
que deje atrás
al cruzar el mar?
Enclavada en una callecita
de Dresde: Renata, Franz
y María juegan,
bajo las miradas atentas
de la frágil araña y el colibrí.

16

Finalmente, he comprendido
que el desierto (repleto de caminos)
es mi casa; aquí me hice
amiga del viento
tibio
y mis pasos
e t e r n a m e n t e
merodean entre las voces
de antiguos hombres
y fieras inmóviles.

Poco antes de dormir
llega la ventisca.
Ella lo mueve todo:
las dunas, las constelaciones
y los pedruscos negros.
Me quedo pensando
en las criaturas amarillentas
e indescifrables.